



VII Encuentros de Centros de Documentación de Arte Contemporáneo

Departamento de Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Artium

29 y 30 de octubre de 2014. Museo Artium
Liderazgo de los servicios de información en el siglo XXI

La Colección Digital Complutense: de los bytes a los servicios

Ponente: Javier Pérez Iglesias

Director de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM

La Colección Digital Complutense: de los bytes a los servicios.

Con una coda sobre orgullos y prejuicios bibliotecarios

Abstract:

La ponencia presenta una panorámica de las políticas de digitalización de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (BUC). Esta actividad, estratégica para la Dirección de la BUC, ha venido desarrollándose desde los años noventa del siglo pasado. Las colecciones digitales complutenses han crecido gracias al Proyecto Google y a otras iniciativas de digitalización anteriores y coexistentes (Dioscórides; Archivos del PCE; Colección Lafuente-Ferrari; Dibujos Antiguos de la Facultad de Bellas Artes; Archivo Rubén Darío, etc.).

Podemos decir que ha habido un antes y un después del Proyecto de digitalización masiva de Google. La participación de la BUC en esa alianza ha supuesto una gran experiencia a nivel organizativo (implicando a varias unidades de los servicios centrales y a diversos puntos de servicio) y ha puesto a la institución en relación con grandes bibliotecas del mundo.

No podemos hablar de la biblioteca digital sin nombrar el Open Access y el Archivo Institucional E-Prints Complutense. El objetivo es que todas las colecciones digitales estén adaptadas al Open Access.

La BUC ha participado en proyectos internacionales como Europeana Libraries y actualmente forma parte de HathiTrust y The European Library. Estas experiencias abren nuevos caminos hacia el uso y la preservación de las colecciones digitales. Se pasará revista a las adaptaciones técnicas que han sido necesarias para poder integrar contenidos en Europeana Libraries y lo que esto ha supuesto en cuanto a calidad de los metadatos y mejora de la interoperabilidad.

La Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid es uno de los más de 30 puntos de servicio que tiene la BUC. Como colofón, se analizan las nuevas líneas de trabajo que se han iniciado en dicha Biblioteca, la implantación de nuevos servicios y el uso de tecnologías 2.0 para fomentar la utilización de esta por parte de la comunidad.

Introducción. De tal palo tal astilla

Antes de analizar las políticas de digitalización de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) sería interesante ofrecer algunas coordenadas sobre la institución en la que se desarrolla el trabajo que vamos a exponer.

La UCM no solo es una universidad extensa, repartida en dos campus y con algunos edificios en el centro de la ciudad. Además es el resultado de una larga historia (500 años) que le han hecho acumular un rico y variado patrimonio.

Para responder a las necesidades de una institución así, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (BUC) mantiene una estructura coordinada y distribuida. Cuenta con una Dirección única y unos Servicios Centrales, pensados para atender a toda la comunidad académica. Por otro lado, ofrece sus productos y recursos presenciales desde los puntos de servicio abiertos en todas las Facultades.

La BUC funciona con una plantilla de 405 personas y más de 30 puntos de servicio para atender a una comunidad de 5.805 PDI (personal docente e investigador), 84.985 estudiantes y 3.887 miembros del Personal de Administración y Servicios (PAS).

Estas cifras convierten a la UCM en una especie de ciudad con dos paradas de metro, varias líneas de autobuses, multitud de edificios, zonas verdes y una acumulación de patrimonio histórico, mueble e inmueble, que nos enorgullece y, a veces, nos preocupa.

La importancia que tiene la colección bibliográfica patrimonial, dentro del ámbito bibliotecario, hizo que se creara una unidad especial para su alojamiento y cuidado. La Biblioteca Histórica de la UCM, que se encuentra situada en la calle Noviciado, en pleno centro de Madrid, «tiene como objetivo garantizar la conservación del patrimonio bibliográfico histórico de la Universidad y su utilización con fines científicos» tal como expresó Sánchez Mariana, su primer director (2007).

Dado el valor de los fondos conservados, el interés por digitalizarlos, como vía para su conservación y difusión, comenzó muy pronto, refiriéndonos, claro está, al contexto del estado español. En el año 1995 dio comienzo el Proyecto Dioscórides cuyo objetivo era digitalizar las colecciones históricas del área biomédica. Esta digitalización era fruto de un convenio firmado entre la UCM, la Fundación Ciencias de la Salud y los Laboratorios Glaxo-Wellcome. Se tuvo especial cuidado en individualizar la descripción de los grabados (actualmente más de 47.000) incluidos en las obras digitalizadas.

Otras digitalizaciones, a las que regresaremos más adelante, se han ido desarrollando, con diferentes vías de financiación, pero podemos decir que hay un antes y un después del proyecto de digitalización con Google.

Palabras mayores. Del detalle a lo masivo

La firma en el año 2006 de un acuerdo entre la UCM y Google supuso la entrada de nuestra Biblioteca en un proyecto de digitalización masiva. Tuvo el efecto de ponernos en contacto con bibliotecas de todo el mundo, que están a la vanguardia en cuestiones relacionadas con la digitalización y los servicios que pueden prestarse en ese entorno. La BUC comparte un proyecto con las bibliotecas universitarias de Michigan, California,

Harvard, Stanford y con la New York Public Library, en los Estados Unidos, mientras que en Europa nos juntamos con Oxford, la Bavarian State Library, La Nacional de Cataluña, las bibliotecas nacionales de Florencia, Roma, República Checa, Austria, Holanda, entre otras, y en Asia con la biblioteca de la Keio University de Japón.

Pero tan importante como ese posicionamiento internacional, y el significativo aumento de las colecciones digitales, ha sido el conocimiento que se ha podido generar dentro de la institución y la mejora en cuanto al trabajo en grupo y a los desarrollos informáticos propios.

El primer beneficio alcanzado por el proyecto fue la puesta al día de la catalogación de fondos del siglo XIX. Esa parte de la colección no estaba incluida en su totalidad en el catálogo automatizado, y su tratamiento técnico era, en algunos casos, deficiente por la baja calidad de los metadatos. Se creó un plan de trabajo y fue posible completar la catalogación (entre 2007 y 2008 se catalogaron 70.000 documentos) y mejorar los metadatos para la posterior difusión y uso de las colecciones digitales.

Paralelamente, se estableció un plan de conservación y restauración de libros dañados. Para decidir su envío o no a la central de digitalización se revisaron una gran parte de los fondos. Se tomó nota del estado, soporte y encuadernación de los ejemplares. En algunos casos se realizaron encuadernaciones cuando interesaba mucho que la obra fuera digitalizada y no contaba con la encuadernación original o estaba deteriorada.

Otro efecto beneficioso fue el conocimiento exhaustivo sobre las condiciones de los depósitos, y los accesos a los mismos, ya que se necesitaba esa información para realizar las recogidas y entregas de los documentos. En una universidad del tamaño de la UCM, y con su grado de dispersión, al que ya hemos aludido, ese tipo de información es muy necesaria pero no siempre se obtiene de forma global.

Gracias a una visión en el liderazgo y a un esfuerzo colectivo de la plantilla bibliotecaria, la BUC estuvo en condiciones de ofrecer unas colecciones adecuadas para la digitalización. Google aportó las herramientas y los técnicos necesarios mientras que la UCM colaboró con los materiales susceptibles de ser digitalizados y un personal preparado para seleccionar y organizar los documentos.

El proyecto Google/UCM ha tenido, y tiene, sus detractores, que le achacan una baja calidad en algunas de sus digitalizaciones. También se señala el riesgo de monopolio en el acceso a los contenidos. Para algunos, la actividad de Google podría suponer una violación de los derechos de los autores y editores. Para otros, es una transferencia indeseable del patrimonio cultural público a una empresa comercial.

Pero por parte de la UCM se vio una oportunidad única para democratizar el conocimiento mediante la digitalización de los contenidos de millones de libros. La asociación con Google ha permitido la creación de una herramienta gratuita que permite consultar los contenidos de los libros y descargarlos para leer. También se trabajó con el convencimiento de que una experiencia de esas características estimula otros proyectos públicos y privados de digitalización masiva. Especialmente, si consideramos que ha sido un éxito. No olvidemos, por otra parte, que aunque Google conserva una copia de todo lo digitalizado, las instituciones participantes se quedan con otra.

La UCM desarrolló una aplicación Web para la gestión del proyecto, que ofrecía información en línea de todos los movimientos diarios de los libros, los envíos a Google, las devoluciones, etc., junto a datos estadísticos de las operaciones realizadas. Esta aplicación también almacenaba los metadatos de los libros incluidos en el proyecto de digitalización.

De un total de 150.000 libros seleccionados (según los criterios acordados con Google) se llegaron a digitalizar 120.000 (de ellos 205 son de la Biblioteca de Bellas Artes).

Las colecciones digitalizadas se pueden consultar a través de «Google books» o con una interfaz exclusiva que Google ha desarrollado para la Universidad Complutense. También son accesibles a través de nuestro propio catálogo CISNE.

Nos quedamos con ganas. La segunda fase

Actualmente se está desarrollando una segunda fase de digitalización con Google que incluye los libros publicados desde 1870 hasta 1985, cuyos autores o responsables hayan fallecido en o antes de 1930, o se trate de leyes, recopilaciones de leyes o publicaciones oficiales de la Administración. Una ventaja es que los libros publicados entre 1870 y 1873 están en dominio público.

En la selección de obras se tiene en cuenta:

1. Que no haya posibles conflictos con los derechos de autor.
2. La eliminación de duplicados.
3. El estado de conservación de los ejemplares (encuadernación, cuerpo de hojas y papel, intonsos).
4. Las dimensiones (no pueden sobrepasar los 45,7 cm de alto; los 31,7 de ancho; los 12,7 de grosor)

Los libros susceptibles de digitalización en esta fase eran 43.981. Entre julio de 2013 y julio de 2014 se han enviado al Centro de Digitalización de Google en Munich 19.448 ejemplares. De ellos se han devuelto 434 por diversas causas (deteriorados, intonsos, etc.). En total los digitalizados han sido 19.014.

19.117 libros de la primera selección quedaron fuera de los envíos. En su mayor parte eran duplicados, pero también se retiraron algunos por conflictos con derechos de autor y, en menor medida, por condiciones de conservación.

Quedan pendientes de seleccionar 4.982 ejemplares para los que, de momento, no hay fechas de actuación.

Las divisiones de la BUC que más ejemplares han enviado han sido las Bibliotecas de Geografía e Historia, Filología y Derecho, con más de 3.000 documentos cada una. Pero en total han sido 19 los puntos de servicio de la BUC que han participado. De Bellas Artes, una de las divisiones más pequeñas, se han digitalizado 136 libros.

Acceso Abierto. Compromiso y Visibilidad

Una parte fundamental de las colecciones digitales en la UCM tiene que ver con el Open Access (OA). Como ya sabe casi todo el mundo, pero no viene mal repetirlo, OA no significa colocar algo en una web, sino hacerlo cumpliendo una serie de requisitos técnicos (protocolos OAI-PMH) y formales para que esos contenidos (imágenes, textos, datos, etc.) puedan ser consultados y distribuidos libremente.

Si tuviéramos que hacer una definición de qué es el OA, el Acceso Abierto, seguiría siendo suficiente lo que se proclama en la **Declaración de Berlín sobre el Libre Acceso al Conocimiento Científico** (2003).

(...) el derecho gratuito, irrevocable y mundial a acceder a un trabajo erudito, lo mismo que licencia para copiarlo, usarlo, distribuirlo, transmitirlo y exhibirlo públicamente, y para hacer y distribuir trabajos derivados, en cualquier medio digital para cualquier propósito responsable, todo sujeto al reconocimiento apropiado de autoría (los estándares de la comunidad continuarán proveyendo los mecanismos para hacer cumplir el reconocimiento apropiado y uso responsable de las obras publicadas, como ahora lo hace), lo mismo que el derecho de efectuar copias impresas en pequeño número para su uso personal.

Es mucha la información disponible sobre el OA, y su avance en la comunicación científica y académica, pero les recomiendo una página de la web de la BUC, **Acceso abierto al Conocimiento Científico**, en la que se explica de una manera clara y con enlaces a información de interés.

El **Archivo Institucional E-prints Complutense** es la contribución de la UCM a la ruta verde para alcanzar los objetivos del OA. Es decir, la vía que apuesta por depositar en repositorios o archivos institucionales toda la producción científica de los investigadores adscritos a una determinada organización, en este caso la universidad, independientemente de dónde haya sido publicada. E-prints Complutense se creó, tal como aparece en ROAR (Registry of Open Access Repositories), el 25 de octubre de 2004. Su cometido es gestionar la documentación digital fruto de la actividad de los docentes, investigadores y grupos de investigación validados por la UCM. Esta documentación, que constituye una parte importante de la producción intelectual de la Universidad, se encontraba dispersa en diferentes colecciones y ubicaciones, lo que incidía negativamente en su grado de utilización y conocimiento general. Con este archivo institucional, la Biblioteca se propone difundir y preservar la investigación, así como mejorar su organización, acceso y distribución.

Una parte importante de los documentos depositados en E-prints Complutense son tesis doctorales. Hasta la entrada en vigor del **Real Decreto 99/2011** que regula los estudios de doctorado, la universidad necesitaba un consentimiento del autor de la tesis para depositarla en el repositorio institucional. Con el Real Decreto citado se convierte en obligatorio el depósito de todas las tesis doctorales en un repositorio conforme con el OA.

Actualmente, el Archivo Institucional E-prints Complutense cuenta con 13.209 documentos, de los cuales 7.255 son tesis doctorales. Me gustaría destacar dos colecciones, aparte de las tesis presentadas en la Facultad de Bellas Artes o en la Facultad de Geografía e Historia, que pueden tener especial interés en el campo del Arte como son los grabados (63, casi todos de Piranesi) y las fotografías de la colección Lafuente Ferrari (1.161 objetos digitales).

Dentro del conjunto total del repositorio institucional a la Facultad de Bellas Artes le corresponde, de momento, un porcentaje pequeño, ya que solo tiene 1.548 registros asociados.

La UCM cuenta con una **Política institucional de Acceso Abierto a la Producción Científica y Académica**, que fue aprobada en Consejo de Gobierno de 27 de mayo de 2014. A partir de esta política, se espera reactivar el depósito de documentos. Se ha constituido un Grupo de trabajo transversal, dentro de la BUC, con representantes de todas las divisiones. Ya tenemos experiencias muy satisfactorias en algunos centros (Derecho, Económicas, Matemáticas, etc.) que se pueden exportar al resto. La misma Comisión de Biblioteca de la UCM, que incluye entre sus miembros a Vicedecanos de todas las Facultades, ha creado una subcomisión dedicada exclusivamente a la promoción del OA, y a apoyar el depósito de los investigadores en el Repositorio Institucional.

Otra aportación de la UCM es el **Portal de Revistas Científicas Complutenses**, en este caso, siguiendo los criterios de la vía dorada que propone fomentar la publicación en medios OA. El portal ofrece 77 títulos de revista con más de 36.000 artículos. Entre las cabeceras hay una, *Arte Individuo y Sociedad*, que se edita en el Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica de la Facultad de Bellas Artes.

No todas las colecciones digitales están actualmente en OA, pero el proyecto es que, a medio plazo, todas estén integradas en el Archivo Institucional E-prints Complutense. Al menos sus metadatos, aunque los ficheros con los documentos estén alojados en otro servidor.

Sin que importe el origen. Otras Colecciones Digitales Complutenses

La UCM cuenta con diversas colecciones digitales, que responden a diferentes momentos en sus políticas de digitalización y tienen diversas procedencias. No hay, de momento, un acceso único para todas ellas.

Además de los libros digitalizados por Google, El Archivo Institucional E-prints Complutense y el Portal de Revistas Científicas, la BUC pone a disposición de sus usuarios:

1. **Biblioteca Digital Dioscórides**. Como ya hemos dicho, es el proyecto de digitalización pionero en la BUC. Cuenta con más de 3.000 libros y 47.000 grabados del Fondo Antiguo que tienen que ver con el área biomédica.

2. **Archivo Rubén Darío**. 2.363 documentos digitalizados, transcritos y clasificados.

El Archivo Rubén Darío recoge los documentos facilitados en 1956 al Ministerio de Educación Española por Doña Francisca Sánchez, compañera del poeta a partir del año 1899, y depositados posteriormente en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense.

La digitalización ha permitido el acceso a una imagen fiel del documento original, gracias a los proyectos de Rocío Oviedo (en activo) y Luis Sáinz de Medrano (finalizado). Hasta ahora pueden consultarse, a través de nuestra Colección Digital Complutense, un total

de 2.363 documentos, que han sido transcritos y clasificados de forma que pueden ser localizados por vías diversas, según los intereses de cada investigador.

3. Archivo Histórico del Partido Comunista de España. El fondo fotográfico relativo a la Guerra Civil del Archivo Histórico del PCE está constituido por aproximadamente 3.200 fotografías y unos 2.000 negativos. Presentan un gran interés, no solo por la calidad de las mismas, sino también por la importancia de los autores de algunas de ellas: Mayo, Centellés, Alfonso, Torrents, Alberó y Segovia, Gerda Taro, Chim (Seymour) y Robert Capa. De la colección de negativos, destaca un conjunto formado por casi 1.300 imágenes, de las que se presentan 800 en esta colección digital. Este grupo de negativos sobresale por dos razones. Primero, debido al concepto mismo de fotografía que el autor o los autores introducen: la imagen como testimonio de hechos y como vehículo de implicación con la causa republicana. La mayoría son de una enorme contundencia, fuerza y proximidad, consiguiendo, en muchos casos, convertir al espectador en protagonista de los hechos que recogen. Segundo, por la originalidad del conjunto, al estar constituido exclusivamente por negativos originales consiguiendo que la credibilidad del documento sea total.

Están agrupados en diferentes series, como: Madrid, Valencia, bombardeos, propaganda, Frente de Aragón, la Batalla del Ebro, la Brigada Motorizada, las Brigadas Internacionales, manifestaciones, etc.

4. Colección de Dibujos Antiguos de Bellas Artes. Es un conjunto de 285 dibujos, la mayoría desnudos («academias»), que abarca un amplio periodo: entre 1752 y 1914. La técnica es lápiz carbón, grafito o sanguina, y sus autores son antiguos alumnos de la Escuela de Bellas Artes. Muchos de ellos llegaron a ser pensionados en Roma: Juan Adán, Isidro Carnicero, José del Castillo,

Mariano Salvador de Maella, etc. Solo hay uno realizado por una mujer: Marcelina Poncela y Ontoria, una de las seis alumnas que en 1884 estaban matriculadas en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Esta colección sirve para hacer un recorrido por la historia de la formación académica de notables artistas españoles de los siglos XVIII y XIX.

Ch-ch-ch-ch-Changes (Turn and face the strain). Nuevos servicios a partir de lo digital

Una de las ventajas más claras de la digitalización es la posibilidad de ofrecer las colecciones a un público más numeroso y, al mismo tiempo, la protección de los originales que serían innecesarios para según qué consultas.

Pero en la actualidad, con el avance de las digitalizaciones masivas y el crecimiento de las bibliotecas electrónicas, se hacen evidentes nuevos servicios que ensanchan los márgenes de la investigación y permiten nuevos acercamientos a los documentos. Un ejemplo de estos nuevos usos serían las Humanidades digitales, que incluyen tanto materiales y patrimonio digitalizados como artefactos originados en el medio digital. Por otro lado, combinan las metodologías propias de las disciplinas humanísticas tradicionales y de las ciencias sociales con el uso de herramientas informáticas.

Me gustaría comentar algunos proyectos relacionados con bibliotecas digitales en los que participa la UCM, con la doble finalidad de ofrecer más y mejores servicios a nuestros usuarios y, también, de avanzar en políticas de preservación digital.

«Un elefante se balanceaba»... Robustez y confianza

La Universidad Complutense se convirtió en noviembre de 2010 en socio de **HathiTrust Digital Library**, asociación que reúne a más de 80 bibliotecas académicas y de investigación de primera línea, incluida la Library of Congress. Las bibliotecas que integran HathiTrust colaboran en la creación de una biblioteca digital, destinada a asegurar la preservación y la accesibilidad a largo plazo de sus fondos digitalizados. El número de volúmenes sobrepasa los 10 millones, de los que cerca de 3 están en dominio público. La Biblioteca de la Universidad Complutense cuenta con más de 100.000 libros digitalizados, libres de derechos de autor, fundamentalmente procedentes del proyecto BUC-Google, así como de otros fondos digitalizados localmente.

La palabra hathi significa elefante en hindi y, como todo el mundo sabe, los elefantes se asocian con la fortaleza, el gran tamaño, la buena memoria y la seguridad. Un elefante, si uno lo conoce y ha tratado ya con él, ofrece confianza. Al menos si el ejemplar es asiático y ha sido domesticado.

Una de nuestros principales objetivos para participar en HathiTrust es la preservación de las colecciones que aportamos.

HathiTrust tiene el compromiso de preservar el contenido intelectual, y en muchos casos, la apariencia exacta de los materiales digitalizados y depositados, lo que incluye:

- Representaciones digitales (imágenes) del contenido tal como aparece en su forma original.
- Representaciones textuales del contenido a través de las tecnologías OCR (¡cuando es posible!).

Los usuarios de la UCM, como miembros de HathiTrust, tienen la posibilidad de identificarse con las claves de su correo electrónico y acceder a opciones específicas como:

- Crear subconjuntos dentro de la colección general y hacerlos públicos.
- Consultar los metadatos incluidos en las obras digitalizadas.
- Descarga de obras completas.

Las colecciones creadas por los usuarios, o por las propias bibliotecas, pueden hacerse públicas, lo cual favorece la visibilidad de esos fondos, y contribuye a una ciencia abierta y colaborativa.

El Grand Tour. La experiencia europea

Ante los avances de la digitalización mundial, nace en 2008 el proyecto European Digital Library Network (EDLnet), fundado por la Comisión Europea dentro de su programa eContentplus. Esto es lo que daría lugar a Europeana. Desde el punto de vista técnico,

Europeana es el portal del patrimonio cultural europeo que comenzó con dos millones de objetos digitales, y cuya colección alcanzó los 29 millones de documentos en el año 2013, aportados por unas 2.300 instituciones formadas por Bibliotecas, Archivos, Galerías y Museos. La colección está formada por una gran variedad de documentos en 45 idiomas: libros, periódicos, revistas, cartas, diarios, documentos de archivo, cuadros, pinturas, mapas, dibujos, fotografías, música, tradición oral grabada, emisiones de radio, películas y programas televisivos.

Europeana sigue creciendo con el contenido aportado por The European Library (TEL) o por proyectos como el de Europeana Libraries.

Precisamente, en Europeana Libraries participó la UCM aportando su acervo digital. Este proyecto de dos años de duración, que finalizó en diciembre de 2012, se propuso incorporar los ricos fondos digitales de 19 bibliotecas universitarias y de investigación europeas. El trabajo ha estado coordinado por The European Library (TEL) y ha contado con el apoyo de LIBER (Ligue des Bibliothèques Européennes de Recherche), CENL (Conference of European National Librarians), CERL (Consortium of European Research Libraries) y Europeana Foundation.

El principal objetivo ha sido reunir el contenido digital de algunas de las principales bibliotecas de investigación de 12 países. Esto implica construir sistemas de larga duración capaces de almacenar e indizar grandes volúmenes de contenido digitalizado sobre los que se permitirá la búsqueda a texto completo.

Este proyecto ha permitido enriquecer los contenidos de TEL y, consecuentemente, de Europeana Libraries, con colecciones de gran valor para la investigación. Al mismo tiempo se han podido promocionar estas ricas colecciones y bibliotecas europeas.

Una importante contribución de esta experiencia ha sido el trabajo conjunto para lograr unos metadatos de calidad y una mayor interoperabilidad (Linked Open Data).¹

¹ No desarrollaremos este aspecto puesto que hay otra ponencia en este mismo Encuentro, a cargo de Eva Méndez, que se ocupará específicamente de este tema.

Orgullos y prejuicios bibliotecarios ²

En estos tiempos de apología de las redes (sociales), resulta obvio que ya no se trata de elegir entre un mundo analógico y otro digital, sino que estamos en los dos lados y, por lo tanto, las problemáticas se generan en ambos escenarios. También las soluciones vienen de los dos mundos. Nuestras bibliotecas son híbridas porque la sociedad lo es. La tecnología nos permite difundir y comunicar de una manera que era impensable hasta ahora. El sueño de una ciencia accesible de forma universal para todas las personas (con conexión a internet) es posible, técnicamente posible, aquí y ahora, y si no se ha logrado ya de una manera total es porque existen resistencias que surgen en otros escenarios no virtuales: las políticas públicas, el dominio económico de las grandes corporaciones, el compromiso real de todos los actores implicados, etc.

Los árboles digitales no nos deberían impedir ver el bosque que conforman las necesidades de nuestras usuarias. Las bibliotecas siguen teniendo sentido como espacios físicos. Todo depende de que sepamos adaptarnos a lo que se nos requiere y a lo que podemos ofrecer para cubrir demandas existentes. Otra cosa es que la gente crea que esas demandas se pueden satisfacer en las bibliotecas. Pero también esto último es responsabilidad nuestra.

La información digital y las tecnologías que permiten que se difunda y se comparta nos han llevado muy lejos. Podemos ofrecer más servicios, a más personas y durante más tiempo. Hemos saltado barreras temporales y geográficas, pero para seguir avanzando hacia otro tipo de sociedad más justa, otra ciencia más colaborativa y otra cultura verdaderamente inclusiva, tienen que producirse alianzas y compromisos que ocurren a partir de la confianza, del trabajo en común. Mi idea es que para generar esa confianza son fundamentales las relaciones presenciales, en las que los cuerpos tienen mucho que decir y hacer. Mi convencimiento es que las bibliotecas, que ya no queremos ver solo como contenedores de documentos, sean estos analógicos o digitales, se pueden convertir en esos lugares de encuentro y producción. Pueden ser talleres y laboratorios, makerspaces y fablabs, en donde se experimenten y se ensayen nuevas relaciones entre los actores implicados en la creación artística y de conocimiento.

Para que esto ocurra, para que las bibliotecas tengamos un papel en esas transformaciones sociales y culturales tan necesarias, debemos vencer resistencias que se generan, en el caso que yo expongo, desde la propia administración y desde la academia. Tanto una como otra, a pesar de algunos avances que hemos podido ver en las últimas décadas, son muy resistentes (por no decir reacias) al cambio y son, hasta cierto punto, excluyentes.

² Toda esta parte de la comunicación está escrita en femenino y eso incluye adjetivos y cargos que acompañan a personas sexuadas masculinas. Es un reconocimiento a la mayoría de las compañeras y usuarias con quienes comparto mi trabajo en la Facultad de Bellas Artes de la UCM. También quiere ser un intento de problematizar el sexismo que impregna nuestro lenguaje más allá del ya extendido «amigos y amigas», «niños y niñas», «bibliotecarios y bibliotecarias»....

Creo que nuestra misión, como artefactos culturales y artísticos de carácter público, es fomentar la porosidad de nuestras instituciones y avanzar en la alianza con colectivos, movimientos y experiencias que actúan dentro y, muchas más veces, fuera de la universidad y de la biblioteca.

En ese sentido, van estas notas sobre la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM. Es una manera de reflexionar con vosotras sobre la biblioteca como contenedor de proyectos, de ideas, de creaciones. La biblioteca catalizadora de encuentros y hallazgos. La idea de una biblioteca implicada con la comunidad a la que atiende o sirve, y una visión de esa comunidad que trasciende a nuestras usuarias cautivas (la comunidad académica, en este caso) y que incluye a toda la sociedad.

Creo que es tiempo de ir más allá de nuestro muy asumido papel de profesionales que se invisibilizan para no contaminar la relación entre las usuarias y los documentos que nos encargamos de adquirir, procesar y conservar. Nuestro compromiso debe ir más allá de lo que declara el satisfecho bibliotecario del Hombre sin atributos de Robert Musil, que se jacta de no sentir curiosidad. Es más, plantea que no debe tenerla sino limitarse a recopilar, tratar, catalogar y clasificar. Es como si una profesional de la salud esgrimiera como premisa que en su profesión no tienen interés ni el dolor ni los sentimientos de las personas.

Es verdad que no podemos aprender todo lo que contienen las bibliotecas, pero debemos comprometernos con la curiosidad, con el conocimiento, con la creación. No somos espectadoras neutrales que gestionan metadatos y mantienen un equilibrio aséptico. Las adquisiciones, la catalogación, la clasificación son actividades políticas que ocultan o visibilizan. Nuestra implicación favorecerá las tareas de aprendizaje e investigación porque el conocimiento tiene también que ver con los sentimientos y los afectos.

Tenemos una posición privilegiada al estar en relación con centros de creación artística. Debemos adoptar un pensamiento artístico, es decir, libre y crítico, que nos ayude a problematizar las prácticas bibliotecarias. Eso es lo que intentamos desde la biblioteca en la que trabajamos.

La Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes

Como ya hemos señalado, somos un punto de servicio dentro de una gran estructura, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (BUC), que atiende a las necesidades de la comunidad académica y tiene un afán de compromiso social y de interacción con el mundo.

La apuesta que en su momento se hizo por una coordinación descentralizada, hace que podamos estar físicamente muy cerca de nuestras usuarias y tratamos de hacer valer esa cercanía para adaptarnos más a sus necesidades.

La Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes tiene una larga tradición. Somos herederas de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Eso nos ha proporcionado un rico patrimonio que solo en parte está digitalizado. Entre los fondos ya digitalizados pero que aún no se han podido mostrar, aunque estamos ya muy cerca, destaca la colección de estampas japonesas.³

Las características de nuestras colecciones y del uso que hacen nuestras usuarias de las mismas, nos hace apostar por la biblioteca como espacio de encuentro en la misma medida en la que mejoramos nuestras colecciones digitales y los servicios online. Es decir, seguimos siendo una biblioteca física que ofrece acceso a colecciones en soporte papel que siguen teniendo sentido: fanzines, publicaciones de artista, fotolibros, ephemera, etc. Toda una serie de documentos que, junto con mucho de lo que se sigue publicando en Humanidades, están teniendo un fuerte auge en estos tiempos de avance de lo digital.

El principal activo con el que contamos para seguir siendo una biblioteca híbrida eficaz es, sin duda, el personal de la Biblioteca. Somos un equipo de 9 personas que atendemos a las usuarias presencialmente, y a distancia, de 9 a 21:00 de lunes a viernes. Tenemos una comunidad, en la Facultad, de 149 PDI (personal docente e investigador) y 82 PAS (Personal de Administración y Servicios). El alumnado está formado por 2.385 personas de las cuales 624 son de primero de grado (391 de Bellas Artes, 72 de Conservación y Restauración y 161 de Diseño).

Intentamos que el trato con quienes se acercan a la Biblioteca sea cálido, además de eficaz, procuramos participar de la manera más activa posible en la vida de la Facultad, en las actividades que profesoras y alumnas tienen fuera de la universidad, en otros espacios donde se desarrolla la vida artística en la ciudad.

Mi trabajo como directora de la Biblioteca comenzó en octubre de 2013, hace ahora un año. No quiero dejar de expresar mi agradecimiento a Ángeles Vian, mi antecesora en la Dirección, que supo hacer que la Facultad viera a la Biblioteca como uno de sus servicios fundamentales, un lugar donde encontrar apoyo para sus actividades de estudio, investigación y creación.

A la hora de plantearnos cómo avanzar en la mejora de nuestro trabajo nos hemos centrado en varios aspectos que podemos dividir en: las personas, los espacios, las colecciones y los servicios.

³ Este conjunto de grabados y libros japoneses, presenta dos tipos de obras. Por una parte, una colección de casi 800 grabados ukiyo-e, organizados en forma de libro, pero originalmente pensados como grabados independientes, y fechados entre 1851 y principios del periodo Meiji (1868-1912). Representan escenas de actores, guerreros y teatro kabuki, y son obra de artistas como Utagawa Kunisada (Toyokuni III), Hiroshigue, Kuniyoshi, Yoshitoshi y Yoshiiku.

Por otra parte, la colección se completa con unos 30 libros, tanto ukiyo-e como de otras escuelas y técnicas, que van desde finales del siglo XVII hasta las últimas décadas del siglo XIX. Son de temática variada, pero sobresalen los métodos de dibujo, algunos de Hokusai Manga, libros de flores, plantas, paisajes, diseño para kimonos, escenas cortesanas sobre fondo dorado y uno, de típica temática ukiyo-e, pero con figuras realizadas en tela.

Protagonistas y estrellas invitadas. Las personas

Como ya he comentado, somos nueve personas bibliotecarias, que se distribuyen según las escalas profesionales en: 1 facultativo, 1 ayudante y 7 técnicos auxiliares (de los cuales 2 son laborales y el resto funcionarias).

El primer objetivo, estamos en ese proceso, ha sido crear más canales de comunicación entre los trabajos de sala y los despachos de «trabajo interno». La intención es, de hecho, difuminar en la medida de lo posible esas separaciones. La falta de relaciones entre las distintas actividades bibliotecarias tiene, en parte, que ver con la organización de los espacios (que luego veremos) pero también con una herencia de estructura jerarquizada que afecta a toda la administración. También con la manera en la que se construyen los saberes profesionales que caen fácilmente en el corporativismo (lenguajes propios y crípticos para el resto de las personas; visiones endogámicas de nuestra misión, etc.). La organización, en la universidad, es todavía demasiado vertical y se desaprovechan conocimientos y potencialidades. Esto ocurre, además, en un momento en el que, debido a la edad media de la plantilla, se están produciendo un gran número de jubilaciones en toda la BUC, con una tasa de reposición de personal casi nula. Nos toca a todas trabajar más en una mayor variedad de campos. El sector más amplio de la BUC es el grupo de auxiliares (en la Biblioteca de Bellas Artes de una manera muy acusada, tal como se ha señalado) y por eso debemos dar formación y proporcionar estímulos a este grupo si queremos seguir funcionando adecuadamente y, en la medida de lo posible, mejorando.

En este año hemos comenzado a revisar los repartos de tareas para lograr una mayor efectividad. Hay actividades que debemos repartirnos entre todos, como la catalogación, todo lo relacionado con la ALFIN, la atención en la sala, etc. También se han abierto canales de comunicación (con reuniones presenciales y utilizando el E- mail) para que la información fluya de una manera más rápida. De igual manera se ha potenciado la formación.

Al hablar de las personas no nos podemos referir solo a quienes trabajamos en la biblioteca (a las bibliotecarias), sino que debemos incluir a toda la red de profesoras, investigadoras y estudiantes que además de utilizar nuestras instalaciones y servicios son aliadas y colaboradoras. Estas personas son fundamentales para desarrollar nuestras colecciones, para potenciar su uso, pero también para rediseñar espacios y reestructurar servicios.

Tanto las actividades que organiza la Biblioteca, como los servicios que ofrecemos, tienen encaje con la docencia y el aprendizaje. No porque estén integradas en el marco curricular, sino porque lo complementan y responden a intereses de nuestras usuarias. Las personas que nos visitan, las que vienen a buscar información o a leer, quienes nos utilizan como lugar de estudio o trabajo, quienes asisten a nuestros talleres y charlas, son nuestras aliadas para mejorar. Pero también, de una manera directa, nos dotan de contenidos, participan activamente en la programación, crean biblioteca. Sin olvidar a toda la red de aliadas que proceden de otras instituciones o que pertenecen al mundo artístico y cultural (muchas de ellas alumni).

Una mención especial merecen unas voluntarias que acuden a la biblioteca todos los martes y jueves por la mañana. Son David, Julio y algunas otras personas,

discapacitadas psíquicas, que, acompañadas por sus cuidadoras, ayudan en labores de colocación, ordenación de fondos y diversas tareas en el mostrador de préstamo,

Esta colaboración comenzó en noviembre de 2013 por solicitud de la asociación ENCO, que trata de que las discapacitadas psíquicas, en este caso jóvenes, puedan acudir a lugares públicos que les corresponden por edad y que habitualmente les están vedados. La primera intención es que puedan entrar en esos espacios públicos, pero también se busca la interacción, la posibilidad de que tengan un papel y se produzcan encuentros e intercambios. Por eso, a partir del interés de David, autista, por la ordenación de cosas, sus cuidadoras en ENCO pensaron que quizá podría realizar alguna actividad de apoyo en la biblioteca y nos plantearon esa propuesta.

Lo primero que hicimos fue mantener una reunión con las personas que trabajan en la sala de lectura para exponerles el asunto y plantear si era viable la presencia de David y su cuidadora en la Biblioteca. Un vez que se decidió, entre todas, aceptar ese reto se elaboraron varias propuestas de colaboración. David comenzó a venir todos los jueves, al principio sólo un breve espacio de tiempo, para ayudar en la colocación de los libros en las estanterías de libre acceso. También para ordenar todo lo que las usuarias dejan en una mesa de información que hay a la entrada de la biblioteca y hacer otras pequeñas tareas como cortar papel de reciclar en trozos para notas, pasar los libros devueltos por la máquina magnetizadora, etc.

Actualmente, David viene una hora y media a la Biblioteca y, muchos días, le acompañan otras personas de esa asociación que participan en esas mismas actividades. Es una cooperación en la que ganamos y aprendemos todas y de la que estamos muy orgullosas. Todavía no le hemos dado publicidad, este es el primer foro en el que lo contamos, pero el plan es darlo a conocer dentro de la UCM para que otras bibliotecas puedan sumarse y ampliar las experiencias de colaboración.

«El alma está en la piel». El espacio de la biblioteca

Cuando se construyó el actual edificio, a finales de los años 60 del siglo pasado, ya se pensó en la biblioteca para que ocupara su ubicación actual. Lo que no existía entonces, como es lógico, era el mismo concepto sobre las necesidades de las usuarias y los servicios que se pueden ofrecer. Por eso los espacios actuales no se adaptan muy bien a lo que queremos hacer, pero estamos en proceso de cambio y reestructuración.

Contamos con tres despachos, inicialmente pensados para «trabajos internos», comunicados entre sí, y con una sala de lectura y un depósito interconectados pero aislados de los despachos.

Lo primero que hemos podido hacer es dar usos múltiples a esas zonas de «trabajo interno». Mi despacho, dado su tamaño, sirve como espacio para actividades que organiza la biblioteca o para acoger otras que nos proponen personas o colectivos de la Facultad. Allí han sucedido talleres de poesía, encuentros con editores, ferias Pop-Up de publicaciones de artista, charlas para orientar a los estudiantes en sus posibles salidas profesionales, conversaciones sobre el sonido en el arte, revisiones de maquetas de fotolibros, conversatorios sobre arte y enfermedad, talleres sobre cómic y muchas más cosas.

Otro de los despachos, en donde trabaja una de las bibliotecarias, se está acondicionando como sala de trabajo en grupo. Era un espacio que ya estaba abierto a otros usos y al que hasta hace muy poco se denominaba «la Mediateca». Creemos que ya no tiene mucho sentido reservar unos ordenadores, y unos reproductores de audio o vídeo, para ofrecerlos al público, cuando se pueden escuchar o visionar obras, hacer trabajos y comunicarse o buscar información con los portátiles que proporciona la biblioteca, o con los que traen los propios usuarios. Sin embargo, los cambios introducidos por el Plan Bolonia en la educación superior hacen que cada vez se demanden más espacios de trabajo en grupo. Hemos conservado algunos aparatos (un lector de microfichas, una televisión y un lector de DVD) y el resto de la sala está ocupada por dos grandes mesas y el puesto de trabajo de la bibliotecaria que hace funciones de información y formación en competencias informacionales.

Hemos llevado a cabo algunos pequeños cambios en la organización de la sala de lectura, que han creado una nueva manera de interactuar con los usuarios y de trabajar con ellos. Quizá lo más significativo ha sido sustituir el antiguo mostrador de préstamo, que además de ser alto estaba rodeado con una mampara, por dos mesas largas y bajas que permiten una mayor cercanía y más comodidad para bibliotecarias y usuarias. Una nueva colocación del mobiliario en la sala nos ha permitido liberar un espacio para colocar una mesa de contextualización de las actividades que se desarrollan en la biblioteca exponiendo allí los fondos que deseamos visibilizar.

Tenemos un depósito, comunicado con la sala de lectura, en el que se guardan tanto fondos de escaso o nulo uso como otros que se consultan constantemente. El acceso a estos fondos es inmediato, con una demora que no excede los cinco minutos. La falta de espacio para poner más estanterías en la sala de libre acceso y el deseo de no fragmentar las colecciones, hace que resulte complicado poner en libre acceso todos los fondos que se usan de manera intensiva. Sin embargo, esto es una prioridad porque la mejora en la utilización de nuestras colecciones está muy relacionada con la serendipia y el browsing. Es decir, con lo que podemos encontrar junto al documento que íbamos buscando o cerca de la estantería en la que estamos centrados solo con dejar que nuestra vista enfoque un poco más arriba o más abajo.

Por lo tanto, nuestro objetivo es lograr un espacio nuevo para depósito, dentro de la Facultad, en donde alojaríamos los fondos que no se han consultado nunca y los que no se han prestado en los últimos 5 años, para unir el depósito actual a la sala de lectura. Esto último es relativamente sencillo porque cuenta con ventanas, buena iluminación y espacio para poder ampliar la puerta que le une a la sala.

Otro proyecto, en el que ya se está empezando a trabajar, es la conexión entre la sala de lectura y los despachos que hasta ahora se llamaban «de trabajo interno». De esta manera, todos los espacios de la biblioteca quedarán unidos y se podrá pasar de uno a otro según las necesidades de uso y los diferentes niveles de silencio requeridos. Queremos hacer una puerta de cristal amplia que aisle la sala de estudio y consulta del ruido que pueda generarse en la sala de trabajo en grupo, pero que permita la comunicación visual entre ambos espacios.

La Biblioteca cuenta con un hall que se abre sobre la entrada principal de la Facultad, desde el que sale el pasillo que lleva a la sala de lectura y al depósito. En uno de los lados están las puertas de los despachos y en el otro la entrada a los baños. En el hall,

amplio y luminoso, hay dos grandes mesas antiguas con bancos que son muy utilizadas por los alumnos para hacer trabajos en grupo, reuniones informales o para trabajar en solitario por quienes prefieren estar fuera de la sala de lectura. Las paredes que están junto a las mesas tienen enchufes y la zona es espacio wifi. Desde las mesas se ve otro pequeño hall en el que cuelgan grandes cuadros con desnudos del siglo XIX y que hemos bautizado como el «salón de los chulazos». Es un espacio que utilizamos como photocal para fotografiar a las invitadas que acuden a nuestros talleres, charlas, etc.

También hay una pared ocupada por la reproducción de un fresco de Mantegna, realizada a principios del siglo XX, cuyo original desapareció por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Frente al fresco y el «salón de los chulazos» está el tablón de anuncios de la Biblioteca, a la izquierda del pasillo de entrada. Este tablón de anuncios es nuestro escaparate para mucha gente que pasa por esa parte de la Facultad porque, además, es bien visible desde la escalera que sube al primer piso, en donde se encuentra la biblioteca, y en el que compartimos vecindario con tres Departamentos, Dibujo, Diseño y Didáctica, y dos Secciones Departamentales, Historia del Arte y Sociología, además de varias aulas y despachos. Por eso hemos dedicado un gran esfuerzo a la elaboración de carteles y tratamos de que el tablón tenga siempre un aspecto atractivo.

El pasillo de entrada a la sala de lectura tiene un gran armario con puertas de cristal y cuatro vitrinas, procedentes de la biblioteca que se inauguró en el año 1923 en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, que utilizamos como espacio expositivo. Desde hace ya varios años, y con cambios cada mes, se hacen exposiciones dedicadas a libros y publicaciones de artista, obra en papel o diferentes propuestas de artistas que tienen relación con la Facultad (alumnas, profesoras y exalumnas) o que han sido invitadas a participar.

Una prioridad de la Biblioteca es repensar los espacios, el mobiliario y la señalética para lo que queremos contar con nuestras usuarias e implicar al mayor número posible de colectivos de la Facultad.

Coincidiendo con las Jornadas de Bienvenida que se desarrollan a lo largo del mes de octubre hemos iniciado una campaña de recogida de sugerencias que se llama «Lucia quiere un sofá para la biblioteca ¿Tú qué quieres?». Durante todo el mes de octubre se podrán dejar sugerencias escritas en el tablón de anuncios de la Biblioteca para proponer cambios en el espacio, mobiliario, decoración, etc.

En el mes de diciembre tendremos un «Taller para (Re)pensar la biblioteca», que impartirá un joven diseñador español afincado en Basilea, Ricardo Páramo. En el taller se marcarán las líneas para un cambio en la señalética, la imagen corporativa, la organización espacial, los muebles, etc. Las conclusiones de ese taller, que utilizará, además de lo que sugieran los participantes, las ideas aportadas durante la campaña del mes de octubre, se harán públicas para toda la Facultad durante enero de 2015.

Cuando hablamos del espacio bibliotecario no debemos olvidar que uno de nuestros afanes es salir del territorio de la Biblioteca. Como embedded librarians acudimos a las aulas, talleres y despachos para trabajar directamente en las clases o con los grupos de investigación, siempre que nos lo solicitan.

En algunas ocasiones, las actividades de nuestras usuarias nos llevan fuera de la Facultad y de la Biblioteca.

«Lo ten, no lo ten». Las colecciones y como usarlas más y mejor.

La biblioteca cuenta con alrededor de 40.000 documentos. Ya hemos dicho que tenemos un fondo patrimonial muy interesante pero, sobre todo, estamos muy orgullosos de nuestra colección de arte actual que intentamos que siga creciendo a contra viento de recortes presupuestarios y contra mareas de incremento de precios.

Una parte fundamental del desarrollo de la colección viene dada por las tareas de docencia e investigación. Todo lo necesario para el aprendizaje, lo que las profesoras prescriben como bibliografía básica de sus asignaturas, se intenta comprar de manera preferente. Lo mismo los documentos que necesitan las investigadoras.

Afortunadamente tenemos una buena red de intercambios y de donaciones que nos permite complementar el presupuesto para compras.

Estamos atentas también a todo lo que se crea y distribuye en Open Access pero somos conscientes de que para nosotras va a seguir siendo muy importante la edición en papel. En ese sentido hay unos sectores que se han convertido en preferentes:

- Todos los ephemera relacionados con personas de la Facultad y alumni: programas de mano de exposiciones, flyers, folletos, etc.
- Publicaciones de artistas tanto de la Facultad como del entorno.
- Publicaciones de académicas e investigadoras de la Facultad

Además, por intereses de la comunidad académica tenemos como sectores prioritarios de compra las publicaciones de artista y una atención muy especial a los fotolibros.

Pero lo que más nos está sirviendo para garantizar un mejor uso de las colecciones son las «adquisiciones comisariadas». Lo que hacemos es encargar una adquisición, o aceptar una sugerencia de compra, con el compromiso por parte de quien lo acepta o propone de realizar alguna acción que active esa parte de la colección. Puede ser un post para nuestro blog, Por Arte de Blog, o una charla, una performance, una exposición, un vídeo..., lo que considere la persona implicada.

Hemos tenido una adquisición comisariada por Ana Garralón, especialista en Literatura Infantil y Juvenil, que nos propuso la adquisición del catálogo de la editorial Media Vaca. Es un conjunto de libros que interesan a nuestros usuarios por ser libros ilustrados, por su cuidado diseño y por los contenidos. Pero además, es un proyecto editorial especial que puede resultar muy interesante tanto para artistas como para quienes estudian el grado de diseño. Ana Garralón escribió un artículo sobre la editorial que publicamos en el blog y luego dirigió un encuentro entre Vicente Ferrer, la editora de Media Vaca, y una de sus ilustradoras, Javier Olivares.

Para noviembre tenemos previsto realizar unas actividades con la sala Pradillo, uno de los referentes del teatro alternativo en la escena madrileña. Esto se hará a partir de la adquisición de los «Pliegos de Teatro y Danza» que ha comisariado Alejandro Simón, exalumna de máster e investigador. Tendremos un encuentro en la Biblioteca con

Antonio Fernández Lera, directora de la colección, y algunas de las autoras que han publicado. Habrá una exposición en las vitrinas del pasillo de la Biblioteca en la que dialogarán los Pliegos con otras obras de nuestro fondo, a cargo del colectivo Play Dramaturgia. También saldremos de la Facultad para hacer un encuentro en la misma sala Pradillo, donde personas de su comunidad explicarán a las estudiantes el proyecto y su trayectoria.

Otro modelo de activación de colecciones consiste en construir actividades entre la Biblioteca y las propias editoriales que nos interesan. Eso es lo que hemos hecho con la editorial Consonni, especializada en libros de arte, con la que hemos programado un taller de una de sus autoras, Elsie Ansareo, una exposición de sus trabajos y una presentación en la Facultad de su línea editorial que incluye una publicación en el Blog.

En estos momentos, estamos en conversaciones con Libros del Zorro Rojo para organizar unas actividades en torno a los libros de su fondo editorial que hemos adquirido.

«Las lecturas activadas» son encuentros con autoras, organizados a partir de una propuesta de nuestras propias usuarias. Normalmente tienen que ver con actividades organizadas por grupos o colectivos de la Facultad. El curso pasado tuvimos un encuentro con Jaime Cuenca por su libro *Peter Pan disecado: mutaciones políticas de la edad*. Esta actividad estaba enmarcada en un curso que organizó el Vicedecanato de Extensión Universitaria titulado «Descapitalizar la infancia».

Recientemente, hemos inaugurado una nueva línea de adquisiciones, «sonido en el arte», que tiene que ver con una actividad que se desarrolla en la Facultad y que se llama Arranques. Todos los cursos, estamos ya en la cuarta edición, una profesora José Enrique Mateos, en colaboración con la empresa de servicios artísticos Moelia, trabaja con un grupo de alumnas de primero de grado para montar una exposición con sus creaciones en un espacio fuera de la Universidad. Arranques es un trabajo de aula en el que las estudiantes participantes crean su obra a partir de un tema que se desarrolla durante el curso. Además se familiarizan con la organización de una exposición en todas sus fases.

En esta última edición el tema elegido ha sido la biblioteca. El planteamiento que se les ha ofrecido para crear sus obras tiene una doble vertiente. Por un lado, pueden crear piezas de arte inmaterial (que nos llevan a la biblioteca como un mundo de ideas y conocimiento) o bien piezas inspiradas en los mosaicos (una derivación de la biblioteca entendida como conjunto de colecciones que incluyen diversos materiales).

En la Biblioteca hemos colaborado con Arranques en varios frentes. En primer lugar hemos participado en la búsqueda de un espacio expositivo que, finalmente, será la Librería Tipos Infames, localizada en un lugar muy céntrico de la ciudad, en el barrio de Malasaña. Por otro lado, hemos iniciado una adquisición de materiales relacionados con el sonido en el arte. Esta colección se desarrollará en un plazo de tres años durante los que Arranques mantendrá esta línea de trabajo. Finalmente, la biblioteca ha alojado un encuentro entre las estudiantes y dos artistas/investigadoras sobre arte sonoro, Alicia Grueso y Bárbara Sainza. Ellas, además, buscaron en nuestra colección todos los libros que tienen relación con esa faceta del arte inmaterial y se organizó una nueva sección,

en la sala de libre acceso, junto con las adquisiciones recientes, para darles mayor visibilidad.

«Cómprame usted este ramito, cómpremelo señorito». Los servicios

La principal apuesta de la biblioteca ha sido contribuir a la formación de nuestra comunidad en competencias informacionales. En la Biblioteca ya existía esta línea abierta, pero cuando yo llegué a la dirección, en octubre de 2013, fue una de las peticiones que me realizó el equipo decanal.

De hecho, lo primero que me solicitaron fue la organización de una Jornada destinada a profesoras e investigadoras para tratar temas como evaluación de la ciencia, publicaciones científicas y acceso abierto al conocimiento. En noviembre tuvimos esa sesión que titulamos «Cocinamos la ciencia contigo». No hubo una gran asistencia pero sí que contamos con la presencia de algunas personas clave como las directoras de los cuatro másteres que se imparten en la Facultad: Máster de Conservación del Patrimonio; Máster de Diseño; Máster de Educación Artística en Instituciones Sociales y Culturales; y Máster de Investigación en Arte y Creación. Eso facilitó que nos encargaran unas clases para las alumnas de máster que se desarrollaron en sus aulas, en sesiones de tres horas, durante dos días.

Bajo el mismo título de «Cocinamos la ciencia contigo», elaboramos un paquete de aprendizaje en el que presentamos los diferentes servicios de la biblioteca, hablamos sobre la evaluación de la información, de la importancia de citar, de cómo citar, del uso de gestores bibliográficos, de cómo interrogar a las bases de datos especializadas para sus áreas de estudio/investigación, del Acceso Abierto al Conocimiento, etc.

A partir de esas sesiones muchas alumnas solicitaron participar en los talleres que ofrecemos para aprender a utilizar gestores bibliográficos.

Para todas las personas inscritas en los cursos de doctorado también se montó una sesión específica y talleres, organizados a demanda, sobre el uso de gestores y la búsqueda en bases de datos especializadas.

Nos invitaron a una clase pensada para alumnas que debían realizar el Trabajo de Fin de Grado y eso, junto con lo observado en las sesiones con el alumnado de Máster, nos ha abierto nuevos caminos,

Para el nuevo curso 2014-2015, queremos desarrollar una unidad específica sobre cómo citar y otra sobre los derechos de autor y el uso de licencias Creative Commons. También queremos ofrecer, para el próximo trimestre, un taller sobre cómo escribir un ensayo científico y otro taller sobre cómo hacer una presentación pública de un trabajo. Son temas que han surgido en la interacción con profesoras y alumnas en todos estos encuentros de aprendizaje.

En otras ocasiones hemos acudido a clases de diversos niveles del grado cuando las docentes nos lo han solicitado, con contenidos adaptados a las necesidades de esos grupos.

Una novedad de este curso 2014-2015 es que hemos tenido clases de iniciación con todas las personas que han entrado nuevas en la Facultad en cualquiera de los tres grados: Bellas Artes, Diseño y Restauración. Son sesiones de 1 hora y media en las que se ha ofrecido un panorama de las principales herramientas de búsqueda y gestión de la información que están disponibles para todas. Se trata de presentar la biblioteca como un servicio que puede ser útil para su aprendizaje pero también para su vida como ciudadanas.

Hemos podido comprobar que para las personas recién ingresadas en la Facultad no es fácil acercarse a la Biblioteca. A veces les impone entrar en un servicio que no saben cómo funciona y, muy a menudo, no piensan que puedan encontrar allí nada que les interese.

Para nosotras es fundamental recibir y asesorar bien a todas las estudiantes de primer curso, porque es la mejor manera de asegurarnos unas usuarias fieles en los próximos años. Por otra parte, estamos convencidas de que la biblioteca puede contribuir a que tengan unos mejores resultados académicos y un grado más alto de satisfacción con la Facultad.

Además, la biblioteca no solo sirve para la etapa académica, sino que, como el aprendizaje, va a ser necesaria a lo largo de toda la vida. Esa idea nos ayuda a pensar en actividades que van más allá del marco académico y a trabajar con personas que están fuera de la universidad.

Nos interesa comprometernos con las salidas profesionales que tendrán nuestras licenciadas y queremos apoyarlas en sus proyectos e iniciativas. Para ello hemos creado el Programa «Artista y sin herencia ¿Cómo me lo monto?». Lo que hacemos es organizar encuentros con profesionales del mundo de la cultura (algunas son alumni) que han creado sus propios negocios, o que trabajan para empresas del sector artístico-cultural. Galeristas o personas que trabajan en galerías de arte, diseñadoras, asesoras fiscales especializadas en trabajar con pequeñas empresas culturales o personas autónomas, entre otras, han contado sus experiencias en el marco de este programa y dialogado con las alumnas. También organizamos talleres relacionados con la producción y presentación de determinadas creaciones artísticas. Por ejemplo, tuvimos uno sobre novela gráfica y las relaciones con editores y mediadores (bibliotecarios, libreros, educadores). Ha habido otro sobre cómo ilustrar un libro informativo para niños.

Con este programa hemos participado en las jornadas que patrocina anualmente el Consejo Social de la Universidad Complutense y que se denominan «Ciclo de Sesiones Informativas sobre Salidas Profesionales». En la Facultad la Jornada se llamó «Entradas y salidas profesionales de Bellas Artes» y la Biblioteca abrió la sesión con una presentación sobre «Artista y sin herencia».

Para este nuevo curso, tenemos previsto organizar, en colaboración con el resto de la BUC, unas jornadas de apoyo a las investigadoras que quieran presentar solicitudes a la CNEAI para el reconocimiento de sus tramos de investigación. La idea es no solo ofrecer una jornada informativa, sino crear píldoras educativas que queden alojadas en nuestra web para servir como ayuda a cualquier profesora en cualquier momento.

Otra área de acción prioritaria va a ser el marketing de nuestro Repositorio Institucional y el fomento del Open Access entre las investigadoras. Ya hemos tenido algún taller para explicar las ventajas de depositar las publicaciones en OA y sobre cómo autoarchivar.

En este comienzo de curso hemos hecho una campaña, «La Biblioteca TE invita», para animar a la gente a que se acerque a las instalaciones y tomen algo en nuestro hall. Allí, junto a la entrada a los baños, hay una fuente con agua fría y caliente que sale a la temperatura perfecta para hacer infusiones. Nosotras ponemos los vasos y las bolsitas de té, manzanilla, rooibos, etc.

Conclusión

Todas las iniciativas que hemos contado tienen difusión en las redes sociales. Utilizamos Facebook y Twitter (ambos creados hace muy poco) para informar y recibir sugerencias de nuestra comunidad de usuarias. También atendemos un chat, de manera cooperativa, con todos los puntos de servicio de la BUC y mantenemos un blog, Por Arte de Blog, que sirve como escaparate para todo lo que hacemos.

Seguiremos digitalizando y poniendo a disposición de la comunidad acerbos digitales, patrimoniales y actuales cada vez mayores, pero nuestra vocación es seguir favoreciendo encuentros creativos y de aprendizaje en espacios presenciales.

Mientras tengamos un punto de servicio en la Facultad, nuestro objetivo seguirá siendo convertirnos en un lugar útil para la comunidad académica. Nuestras usuarias pueden contar con nosotras para ayudarles en todo lo relacionado con la búsqueda y gestión de la información. Pero también les ofrecemos espacios y colecciones de documentos que favorezcan sus procesos creativos. Queremos estar en las redes para estar en más momentos y con más gente, pero no tenemos previsto abandonar el mundo analógico mientras los cuerpos sigan contando para crear alianzas y buscar respuestas.

Bibliografía

Acceso abierto a las publicaciones científicas. [página web]. <https://biblioteca.ucm.es/openaccess> [Consultado el 29/09/2014]

Archivo Histórico del Partido Comunista de España. [página web]. <http://biblioteca.ucm.es/atencion/17952.php> [Consultado el 29/09/2014]

Archivo Institucional E-prints Complutense. [página web]. <http://E-prints.ucm.es/> [Consultado el 29/09/2014]

Archivo Rubén Darío. [página web]. <http://biblioteca.ucm.es/atencion/17651.php> [Consultado el 29/09/2014]

Arte Individuo y Sociedad. ISSN 1131-5598. ISSNe 1988-2408. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ARIS> [Consultado el 29/09/2014]

Biblioteca Digital Dioscórides. [página web]. <http://biblioteca.ucm.es/atencion/24063.php> [Consultado el 29/09/2014]

VII Encuentros de Centros de Documentación de Arte Contemporáneo. Museo Artium
Ponente: Javier Pérez Iglesias

Caumont, Arcisse de (1870): *Abécédaire ou rudiment d'archéologie. Architecture religieuse*. Caen: F. Le Blanc-Hardel, Libraire-Editeur. [Libro digitalizado en la segunda fase del Proyecto Google-UCM]. Disponible en:
http://books.google.es/books?id=_mBbAAAAcAAJ&dq=Ab%C3%A9c%C3%A9daire+o+u+rudiment+d%27arch%C3%A9ologie.&hl=es&source=gbs_navlinks_s [Consultado el 29/09/2014]

Colección de Dibujos Antiguos de Bellas Artes. [página web].
<http://biblioteca.ucm.es/atencion/15294.php> [Consultado el 29/09/2014]

Cuenca, Jaime (2013): *Peter Pan disecado: mutaciones políticas de la edad*. Consonni.

Declaración de Berlín sobre el libre acceso a la literatura científica (2003). Disponible en: http://openaccess.mpg.de/67627/Berlin_sp.pdf [Consultado el 29/09/2014]

HathiTrust Digital Library. [página web]. <http://biblioteca.ucm.es/atencion/50739.php> [Consultado el 29/09/2014]

La Biblioteca Complutense participa en la nueva exposición virtual de The European Library: Las tesis doctorales de Ramón y Cajal y Gregorio Marañón, entre las 35 obras complutenses seleccionadas. (Nota de Prensa). Disponible en:
[https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-7545/La%20UCM%20participa%20en%20la%20nueva%20colecci%C3%B3n%20de%20The%20European%20Library.pdf)

[7545/La%20UCM%20participa%20en%20la%20nueva%20colecci%C3%B3n%20de%20The%20European%20Library.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-7545/La%20UCM%20participa%20en%20la%20nueva%20colecci%C3%B3n%20de%20The%20European%20Library.pdf) [Consultado el 29/09/2014]

Musil, Robert (2004): *El hombre sin atributos*. Barcelona: Seix y Barral.

Palafox, Manuela; Caballos, Almudena (2013): «La colección Digital Complutense y el proyecto Europea Libraries», *Boletín ANABAD*. LXIII. No. 3, julio-septiembre. Madrid. ISSN: 0210-4164

Política institucional de Acceso Abierto a la producción científica y académica de la UCM: Aprobada en Consejo de Gobierno de 27 de mayo de 2014. Disponible en:
http://biblioteca.ucm.es/data/cont/docs/politica_acceso_abierto_20140527.pdf [Consultado el 29/09/2014]

Portal de Revistas Científicas Complutenses. [página web]. <http://revistas.ucm.es/> [Consultado el 29/09/2014]

Promoción del Archivo Institucional E-Prints Complutense entre la comunidad académica. In *3as Jornadas Os-Repositorios: La proyección de los repositorios institucionales*, 10 al 12 de diciembre 2008, Universidad Complutense de Madrid, Madrid. (No publicado). Disponible en: <http://E-prints.ucm.es/8488/> [Consultado el 29/09/2014]

Proyecto Dioscórides: una biblioteca digital en la Universidad Complutense de Madrid. En: *Educación y biblioteca*, Año 9, n. 80, p. 48-52 (1997). ISSN 0214-7491 [Consultado el 29/09/2014]

VII Encuentros de Centros de Documentación de Arte Contemporáneo. Museo Artium
Ponente: Javier Pérez Iglesias

Real Decreto 99/2011, de 28 de enero, por el que se regulan las enseñanzas oficiales de doctorado. Disponible en: <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2011-2541> [Consultado el 29/09/2014]

Sánchez Mariana, Manuel (2007): «La Biblioteca Histórica “Marques de Valdecilla”», *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, p. 472.